

LADISLAO GRYCH

BROTÓ SANGRE Y AGUA ⁽⁵²⁾

La mística dará el valor a las expresiones del Agua y de la Sangre.
El corazón las llevará a las alturas, en la profundidad del ser hallado en el
Señor; y si las vivencias sintonizan con el Corazón entregado en la Cruz,
ya todas se proyectan inmensas.

PREFACIO

Se confunde la vida en el campo; ya nos olvidamos de lo que nace en medio de las tierras; es que la tierra es como una circunstancia, o una casualidad.

Las reflexiones llevan la nostalgia por las vivencias que aún podrían crecer en un corazón que sigue soñando.

Si el cambio que esperamos no es tan claro, con el tiempo, quizás, tendremos fuerzas para poder comprometernos aún más, por la vida.

Colonia Barón, 1996

1. EL AGUA DEL RÍO

a. EL PROFETA FUE AL DESIERTO

Es la primera vez que estoy aquí, en un pequeño rincón de la tierra; parece alejado, no obstante, no lo es.

¿Qué es estar lejos, qué es estar cerca?; ¿quién tiene derecho de poner la vida en ese orden?; porque los hombres califican según sus gustos, su comodidad y su confusión humana.

El profeta fue al desierto, y el pueblo estaba esperándolo.

Él ya no necesita ir más lejos en su caminar.

El pueblo, ¿estaría dispuestos a vivir lo que dice el profeta, o está en otra cosa?; ¿en qué están los que viven aquí?

Él se despojaba de su realidad, a duros golpes.

Aún le cuesta el cambio; hace tiempo que lleva la guerra por lo de ayer; mientras vuelve a lo anterior, se acostumbra a los vientos, a un nuevo sol que es distinto en el desierto.

Y si la gente está lejos, no sé si está cerca del Señor.

No es que los que están lejos del mundo, ya están cerca del Señor; pues aquí también, están saturados de las influencias, y toman la vida como saben hacerlo.

Hay que luchar por el Señor de la vida; y mientras el tiempo es impaciente, hay que luchar más aún.

La tierra no da lo que daba antes; y no es que fuese una tierra distinta, sino que el hombre tiene otras exigencias.

La tierra es como una madre pobre frente a sus hijos.

Antes, les dio la vida; hoy, los hijos se quejan que su madre es pobre; y ella, aún vive en un rancho perdido.

¿Cómo vivir si el agua no llega, y las lluvias son escasas?

Es que las lluvias se hacen esperar; si vienen, apenas alientan

a una nueva vida; entonces, ¿qué sembrar en esa tierra?
Sin embargo, aquel hombre que vivía aquí, se hallaba bien,
en medio de una realidad muy sufrida.

La tierra le daba lo necesario, pan, leche, frutos de la tierra y
de los montes.

El hombre no necesitaba mucho para vivir, ni pretendía más;
pero vivía de la sabiduría de la tierra y del sol.

A veces se afligía, y se iba perdiendo; y cuando los boliches
están llenos, el hombre se pierde más aún; y es donde quiere
apagar la nostalgia y la soledad.

La nueva civilización que llega aquí, confunde más aún.

Es difícil congeniar a las dos realidades, y tienen tan poco en
común; ante todo, la comodidad tiene puntos débiles; es cara,
exigente, el progreso es costoso y hace marear.

Ya nadie puede prohibir su entrada; y hasta sería injusto si
alguien lo hiciera; sin embargo, provoca muchos conflictos.

En definitiva, la gente se va yendo.

Algún día, vemos casas vacías, si el tiempo no las destruye;
se quedan el recuerdo y la gente mayor.

Si no se van algunos jóvenes, son los que no aspiran; no se
atreven a salir o quizás, no les importa.

La gente se va yendo, pues no tiene nada que hacer por aquí.

Entonces, ¿adónde van, y sabrán vivir en otro lugar?

Si el Señor quiso que naciesen aquí, ¿es justo que se vayan, o
sería su destino?

En medio del Proyecto del Señor que obra en el mundo, nada
es ajeno a su mirada; tampoco, los éxodos en tiempos buenos
y malos, por la necesidad y por la corriente.

¿Sería que el Señor aún tiene lo propio, previsto en medio de
ese movimiento de los pueblos?

Pero antes de cuestionar, quisiese reflexionar más, aún sentir

que todo está en las manos del Señor; entonces, todo tiene algún sentido, hasta las cosas que me duelen y molestan.

¡Qué camino de aprendizaje para aquellos que van dejando su tierra, si es que la tienen!; ¡qué aprendizaje para aquellos que van en búsqueda de trabajo, de estudio, de una vida mejor en medio de otras inseguridades!; es que hay modos de aprender y de crecer en esas nuevas circunstancias.

Es como si las vidas debiesen empezar por aquí; aquí nacen, crecen, aprenden a leer, a escribir, y algunos hasta terminan la secundaria, para poder irse; porque, ¿qué van a hacer aquí, si no se van?

Y si se van, llevan la inseguridad, el miedo de enfrentar el futuro; se van sin defensas, casi sin nada, en el camino a los pueblos vecinos y luego, a los pueblos cada vez más grandes y así siguen; parece que sería ese camino para los hermanos de esta tierra.

La vida con sus propias exigencias, no quiere conciliarse con aquella vida de antes; hoy, si no hay trabajo, no tienen nada; si no cobran, ¿de qué van a vivir?; si todo se mueve por el dinero cada vez más escaso, no queda otra cosa que irse. Pero, los que se van, ¿encontrarán el trabajo en otra tierra?; aún no estoy tan seguro; ¿qué harán entonces?

Me acuerdo de los jóvenes; están aquí, hasta que terminen la escuela, luego no saben qué van a hacer; los padres tampoco lo saben; entonces, qué difícil es hablar del Señor, en medio de tanta inseguridad; pero, ¿de qué esperanza aún se podría hablar en esta tierra?

Sin embargo, hay que encontrarla, a pesar de que pase por el éxodo de los hijos, en los lugares donde los vínculos son tan fuertes que casi no pueden cortarse.

En medio de esos éxodos, que son dolorosos, nace la imagen de una nueva tierra del Señor; quién sabría decir dónde está la nueva tierra, pero el sueño en ella, se va despertando; y quizás, no sería de la manera como lo ven los hombres, pero es cierto que, de algún modo, está por nacer la visión de un nuevo mundo del Señor.

El profeta viene a ver el pueblo que se va yendo, y aún habla de la paz en esta hora difícil; por más que el pueblo no esté muy convencido, recibe la palabra de paz, y se alegra por un instante; pues, hay que comprender que hasta en esta hora, el Señor obra por el bien del pueblo; tan sólo hay que aceptar y esperar.

El río parece estar lejos del pueblo que sufre las sequías.
Su agua se va yendo, no se preocupa por la tierra.
Hay poca agua desde hace tiempo; el río está triste.
Aún presente que algún día, se quedará solo, en esta tierra ya abandonada.

b. SE VAN LOS PUEBLOS

Señor, ¿por qué tantos éxodos, en este tiempo?
La vida está inquieta por irse; cada día, los hermanos se van, hasta sin saber hacia dónde; y mientras me preocupo, tú estás con tu silencio.

Hace tiempo que los pueblos se van de un lado a otro; hay mucha inquietud, dolor; se mueven las familias, se separan, se hieren.
¿Cuántos lograrán ver el verdadero destino, encontrándose?;
¿y cuántos se quedarán cansados, sin querer seguir más?
La vida se realiza, si es que se encuentra; o se desgasta antes de llegar, desvanecida en el camino; es que arriesga mucho.

Antes, entendí que la vida sembrada, hallaba las raíces para quedarse; el lugar era como el destino; la vida nacía y crecía, con sus raíces que le hacían vivir en la tierra.

Antes lo pensé así; hoy no estoy tan seguro, y parece que la vida podría ser otra.

En el mundo de tanto movimiento, la vida ya no tiene tiempo para prender con sus raíces; y si se arraiga en algún lugar, pronto sufre el desarraigo.

Conozco algunas plantas que necesitan del trasplante, así se fortalecen; si es que sufren y se posterga su crecimiento, aún se hacen más robustas, más fuertes.

Todo el movimiento puede servir para tantas cosas.

La vida se afianza o se muere en el camino; a veces, llega a su nuevo destino y se anima a crecer; pero como no se adapta en el nuevo ambiente, y las raíces aún no la sostienen, se pone triste, aún se deprime hasta que se muera con su lenta muerte.

En ese caminar entre la vida y la muerte, aún entre lo que llamaría la muerte lenta y el resurgimiento, deseo contemplar el Proyecto del Señor en un tiempo tan misterioso; y parece que la vida se acelera hacia los nuevos cambios; ojalá, sean de un nuevo crecimiento, que viene del Señor.

Los que quieren prender en nuevas tierras, mientras sufren golpeándose, algún día, se van a encontrar; para ellos, hay un lugar para que puedan prender, y hasta buscar con sus raíces, una tierra más honda e insistir en crecer de verdad, porque la vida lo necesita para prender definitivamente, en el Señor.

Es el destino de la vida; y si viene como tirada en tierra, en la misma tierra halla sus raíces en el Señor.

Entonces se calma; no obstante, debe hacer todos los pasos y

vencer muchas cosas.

Hay lugares y tierras como si fuesen privilegiadas; diría que hay tierras predilectas del Señor; es donde la vida es como si nos promoviese las veces que necesita, hasta que lleguemos donde debemos llegar.

Cuántos seres humanos siguen buscando el lugar de su vida; pero, ¿no sería que entre aquellos que buscan, hay un destino marcado por el Señor, mientras Él les guía para lograrlo?

En medio de ese movimiento por la vida que viene del Señor, se trata de la inspiración que nace en los corazones; y los que la reciben, no se quedan quietos, hasta que no lleguen donde el Señor los lleva, por más que les costase abandonar lo que han vivido.

Aún trato de entender ese movimiento, ver al Señor que obra en la profundidad de los corazones; es que, con seguridad, Él sigue obrando en tantos hermanos que siguen buscando su propio destino.

¿Aparecerán nuevas tierras que promoverán a los pueblos, a los que se permiten llevar por el Señor?; si es que debe ser así, los que deben saber, lo sabrán; los que deben recibir la iluminación, la recibirán; los que van a acompañarse en ese camino del Señor, se encontrarán; será el camino de una gran esperanza, en ese mundo tan confundido.

2. LA SED DEL AGUA VIVA

a. UN DÍA DE TORMENTA

Vine aquí, un día tormentoso, con el viento y la lluvia.
El pueblo estaba atento, y la tierra necesitaba agua.
Pero no se esperaba el granizo; y si es que no cayó aquí, los
vecinos lo sintieron.
Aún llegaba el aire fresco, frío, en este verano.

Hubo años prósperos; el campo se llenaba de máquinas.
Se esperaban buenas cosechas, porque llegaba la riqueza.
No sé si venía la alegría, pero la riqueza sí; ¿y los hombres?;
se han acostumbrado a vivir de una manera, y algunos dicen
que era mejor.

Es que el campo fue como una lotería; aún se podría ganar
mucho, enriquecerse, agrandar los proyectos, disfrutar de
viajes; luego venían los años malos; entonces, se perdían las
cosechas y muchos se endeudaban; ya no sólo perdían las
reservas, sino también el campo, en pocos años.
Es que, al arriesgar, puedes ganar mucho o perder todo.
Pero, ¿para qué arriesgar tanto?; no obstante, la vida es así.

La vida no está asegurada para siempre, en esta tierra.
Y la confianza que el hombre pone fuera del Señor, es fugaz;
pues, si se afianza por algún tiempo, pronto el hombre se da
cuenta de las trampas que le esperan; entonces, se sorprende
y asusta.
Aún, nuestra vida es sólo un paso en esta tierra.

Antes, el hombre se iba del campo, para buscar la seguridad;
el pobre chacarero no aguantaba más, o no estaba dispuesto a
hacerlo; entonces, en otros lugares encontraba el trabajo, y
los hijos aprendían algún oficio, o comenzaban a trabajar en

algún negocio; así estaban más seguros, tenían obra social, su sueldo y una casa humilde en un barrio.
Y otros, aún se quedaban en el campo.

Casi no hay pequeñas chacras; son sólo los mayores de edad que se quedan viviendo por aquí; ya no se vive sólo de la tierra, ni de sus frutos, ni de su huerta; aún veo a tantos que pasan por las verdulerías, mientras que las frutas y verduras vienen de lejos; hoy la gente compra casi todo, y pan y leche; son muy pocas cosas que nacen aquí; parece que no conviene cultivarlas o no hay gente que lo haga.

Los chacareros son la imagen más linda de las tierras.
Fueron muchos en el tiempo no tan lejano; a veces, vivían en pequeñas colonias, con la escuela y la capilla.
La vida de ellos, fue tan próxima a la tierra y la lluvia, a la siembra y la cosecha; vivían de lo que recibían de la tierra; pero esa vida se fue; quizás no vuelve más; hoy, aún quedan algunas casas, y otras ya abandonadas.

¿Por qué se fueron?; es porque el trabajo en tierra, con un pequeño arado y el caballo, no es rentable; ya no se vive sólo para encontrar los medios necesarios para sostenerse; la vida tiene otras exigencias; entonces rinde, mientras hay negocios y el campo es más grande; hoy, no se conforman con muy poco; y si no hay medios de transporte, es difícil vivir; si no llega luz, ¿qué hacer?; ¿por qué la vida se fue tan lejos?

Se fueron los chacareros, dejando su rastro en las villas; hoy, trabajan de zapateros, de albañiles, de carpinteros; algunos ya jubilados, viven con lo poco que reciben.
Antes, tenían una pequeña huerta al lado de su casa; hoy, ni siquiera pueden trabajar; son mayores, con su vejez, con sus enfermedades; la vida se fue lejos, ha cambiado tanto.

Se fue más lejos de la tierra, aún en esa tierra; es donde el trabajo vale cada vez menos, pero valen las máquinas, las grandes siembras, los campos más grandes; pero si no lleve y el banco apura, cuántas preocupaciones, cuántos cambios en este tiempo.

Aún escuché que no se podía servir a Dios y al dinero; hoy, quiero recordarlo en el campo; si es que no deseo molestar a la gente, lo guardo en mi corazón; algún día, debo decírselo. No sé si me van a entender, pero se los diré igual.

La mentalidad del hombre ha grabado el dinero en su frente; pues si lo tiene, arregla todo; pero si no lo tiene, la persona no importa, la pueden tolerar por un tiempo; pues, si puede devolver, aún la aceptan; eso ocurre donde antes compartían pan y se conformaban con tan poco.

¿Qué pasará con la gente de campo?

¿Adónde se irá la gente?; ¿quién lo sabría decir?

El Señor tiene su camino; aún debemos aprender de lo que seguimos viviendo; por alguna razón, la vida es distinta, la gente vive los cambios que la confunden; pero todo está en medio del Proyecto del Señor.

La crisis tiene una puerta abierta; no sé si todos pasan por ella, pero los que lo logran, pueden encontrar una nueva luz. La crisis sirve si está asumida y el hombre aún halla un modo para comprender la vida, y para descubrir sus valores; pero por hoy, sólo se ve la crisis.

Mientras la gente sigue perdiendo las cosechas y los campos, hay muchos desesperados y deprimidos; aún se descubren los problemas que estaban olvidados, porque alcanzaba el dinero; hoy se puede hablar del anuncio del tiempo que viene y está por llegar; hay un nuevo tiempo para encontrarse.

No obstante, el hombre no se entrega fácil, prefiere estar en lo suyo hasta el final; no quiere perder su esperanza. Quizás, debe ser así; ¿adónde llevará esa realidad? Es que algún día, tendrá su tiempo y su luz; y sin hablar más, quisiese contemplar ese tiempo y a la gente.

b. LA VIDA LLEVÓ MUY LEJOS

La hora del progreso no ayudó, para que el hombre de campo se sintiese cerca del Señor, y lo viviese en su corazón. Fue como al revés; por eso, la vida se le complica más aún; es que el hombre que no encuentra soluciones, se desespera y sufre; parece tan lejos del Señor.

La vida lo llevó lejos, y lo va seguir llevando. El hombre, asume lo que le trae la modernidad, que está lejos de la tierra y de la vida compartida con la tierra madre; y ella como madre, ofrece lo que tiene; y cuando no tiene, hay que conformarse.

Los niños, antes jugaban corriendo entre los pastos y vientos, hoy, están sentados tras los juegos. La propaganda trajo todo, aún más; aquí, la modernidad está asumida sin criterios ni juicios. Qué triste es ver un niño triste, preocupado, que juega todas las tardes; pues no siente vida fresca ni la busca. ¿A dónde lleva esa vida?

Los jóvenes se van del campo, y van perdiendo los ideales; lo cierto es que ya están en otra cosa. Si son sensibles, es porque aún no están contaminados; sin embargo, la sensibilidad no les lleva a buscar al Señor. ¿Quizás la vida todavía no les cuesta tanto? ¿Aún, no han pasado por la realidad que compromete?

A lo mejor, los jóvenes quisiesen estar lejos de esa creencia que sabe juzgar y que condena.

Porque los pueblos tenían su fe, pero también su realidad; y no siempre la vida estaba tan transparente frente a la fe.

Hay muchas vivencias para pensar en ellas, en ese camino de transiciones de esos pequeños pueblos que sufren.

Hubo otro tiempo, cuando sufrían más, pero estaban de pie y más seguros; hoy, la fe de los pueblos experimenta su propia crisis, mientras los mismos van cambiando.

La vida va a ir llevando por sus propios caminos; si no tiene donde apoyarte, los vientos la pueden llevar lejos.

Hay cierta preocupación que aún, no alcanza para enfrentar la vida, si es que se puede enfrentarla; es que, a lo mejor, se debe seguir así para que la realidad sea más clara; y mientras tanto, la vida aún sigue llevando más lejos.

Hay ciertos valores humanos, por los cuales el hombre va a seguir luchando; no sé hasta cuándo; hay ciertas costumbres que han tomado su fuerza, y ciertos procesos que parecen irreversibles; ¿cuántas cosas deben pasar aún, hasta que el hombre busque al Señor, y no en función de sus proyectos?; es que la vida aún espera lo que quizás, no es la felicidad ni un verdadero bien; entonces, ¿cuánto tiempo?

La tierra para los hombres, ha dejado de ser madre; y ellos no se sienten sus hijos; casi nadie la respeta como debe hacerlo; la tierra sirve para enriquecerse y parece que es su destino.

Las arboledas dejan de ser alegres; ya no vienen los vecinos para compartir, sino por los negocios y otras cosas.

Antes, la madre recibía a sus hijos; hoy se queda sola, como si viviese en un asilo.

Aún, cuántos padres y madres aún siguen esperando un asilo; ¡qué triste!; antes no hubo nada de eso.

La vida se fue, y hay otros valores; se fue tan lejos que ya es otra vida; las ambiciones y envidias son el pan cotidiano. Presiento que sufre la tierra, y va a sufrir el hombre. No hace mucho tiempo, el hombre era feliz; comía en paz el pan de cada mañana; era feliz con muy poco.

¿Cuánto tiempo y cuántas cosas pasarán, hasta que el hombre vuelva a la tierra, como a la casa de sus padres? Seguramente, le tocarán muchos sufrimientos; parece que, de otro modo, no vuelve; pero aún, hay cosas más fuertes que el hombre debe enfrentar.

Hay realidades más fuertes para el hombre, y él lo sabe. Mientras tanto, lucha como un niño caprichoso, o un joven perdido en el mundo, o un fracasado que no lo reconoce. El hombre lucha hasta el final, por lo suyo, y no se entrega; pero llega la hora, y la realidad lo va a poner entre vivir o morir; entonces, debe optar y decidirse.

La sed de la tierra, quizás, dice lo que el hombre vive en su corazón; si es que parece estar lleno por fuera, en su interior, hay cierto vacío, muy triste; pero algún día, debe enfrentarlo.

Creo que comienza a buscar al Señor, de un modo profundo; no lo tiene gratis, al Señor; el hombre debe buscarlo; y lo va a buscar más que la tierra busca el agua. Es cierto, la tierra espera la lluvia, mientras el hombre se va a desesperar por el Señor; y no será tan lejos.

Aún, se dará cuenta de que el agua del cielo caerá mejor en tierra, si su corazón la recibe; el hombre aún debe saciarse y luego, se sacia la tierra. Si el corazón mantiene el Agua y la Vida, tiene fuerzas para pedir el agua para la tierra; y el Señor se lo concederá.

3. LAS TINAJAS Y JESÚS

a. ÉL, AMASANDO LA VIDA

Me agrada la tinaja en las manos del Señor; y es Él que la moldea con su mano, cuando el Agua llega de los cielos.
Si el barro no la recibiese, ¿qué se podría hacer Él?
Tan sólo golpear un barro seco sin poder formarlo.

El Señor entra en el barro con el Agua, para darle su Imagen;
y el Agua entró en mi ser, para transformarlo, en el paso del Señor en mi vida; ahora, la tinaja está expuesta al Sol, que la va secando.

Luego ya sirve para resguardar Agua; y mientras está llena, está feliz; pero ¿qué hubiese sido, si no recibiese Agua?
Si bien, mantiene su propia forma, se ve bien al estar llena de Agua; es su Vida.

El hombre toma Agua; la misma lo penetra a lo profundo de su ser; y cuando entra en el Río, ése lo envuelve y él, como si fuese barro; aún mantiene su forma que recibe del Señor, mientras el Agua entra en su interior.
Ojalá, el Agua logre penetrar su corazón.

Los ritos de la purificación y de la vida tenían que ver con el modo de llevar la Gracia a la profundidad del corazón; es que, si recibimos Agua, Ella no se detiene en la piel; y es más bien que la nueva Vida se proyecta, al dejarnos llevar por el Señor.

Los ritos de la purificación aún conocen ciertos ejercicios, mientras que las vivencias se graban en el interior; y cuando el corazón las recibe, la vida empieza a cambiar, y el Agua podría llegar más aún, en abundancia.

Y si el Sol nos acaricia, al recibir el Agua, ¿adónde podría llegar esa vida abrazada por Él?

El hombre se encamina a la plenitud de la vida, pues busca esa clase de vivencias, no obstante, aún hay otras sensaciones que nos llevan en esa senda, es lo propio de nuestro interior; pues viene del Señor, tan compenetrado con nosotros.

En algún instante, el hombre ya percibe lo que le llega del Señor, y lo experimenta de modo que aún se sorprende; ya no es como un robot que cumple con ciertas exigencias; es que percibe lo que vive; si aún le llega a lo más hondo de su corazón, encuentra su fuerza que lo podría llevar lejos en su crecimiento, en el camino de la transformación de la vida.

En fin, la vida debe encontrar al Señor, más hondamente que pueda, en su propio interior.

Si no lo encontrásemos, ¿qué podríamos esperar de nuestro corazón?; sería como esperar de la tierra seca que pareciera inútil; es la que no podría sostener la vida ni alimentarla; y si eso pasara al hombre, qué débil sería él.

b. LA PURIFICACION INTERIOR

La purificación no es simple; lleva mucho tiempo, hasta que alcance el corazón y toque lo más hondo del ser humano; es que viene del Señor, como traída con su propia mano.

A veces, parece que se trata de lo que se podría resolver sin tanto esfuerzo; no obstante, la realidad conflictiva aún sigue compenetrada con el interior, no se despega fácil; está muy adherida a la vida; entonces, si tocamos lo oscuro y sucio, suele doler y la vida se siente sacudida.

La fuerza del mal es como si se escondiese por detrás de la

oscuridad más profunda; es como la enfermedad; por fuera apenas se la intuye, mientras que ella carcome por dentro; y cuando aparece del todo, es porque concluye su tarea; ya no hay fuerzas contra ella, ni tiene donde esconderse; pues, ha llenado al hombre entero.

La maldad, cuando se manifiesta abiertamente, es porque el corazón expresa sólo esa cosa; antes, el mal aún se escondía y tomaba posturas del bien; pero así iba fortaleciéndose hasta lograr su verdadera expresión, para poder dominarnos.

El mal que nos toca, nos sigue conquistando.

La semilla entra en tierra oscura, el mal entra en el corazón; cuando lo logra, necesita seguir hasta que se halle en medio de su ambiente; con el tiempo, tomará su fuerza y cuando logre sentirse seguro, vendrá su hora de manifestaciones.

Jesús suele hablar de la maldad que nace en el corazón, pues la ve con claridad y la hace ver a los que quieren verla; es que todos pueden verla, por más que sea por instantes; aún se ven como si tuviesen desnudos sus corazones perversos; sin embargo, no buscan cómo cambiarlos.

Entonces, ¿no sienten la necesidad del cambio?; ¿no creen en Jesús, quien podría salvarlos, o no quieren iniciar un nuevo camino?; ¿qué es lo que les pasa?

Es que Jesús de veras, hace ver a la vida como es.

Hasta los ciegos pueden verla; aún aquellos que se niegan; no obstante, muchas vidas se quedan en su lugar, y algunas de ellas, retroceden, se encierran más aún; pues, es comenzar a cambiar o volver aún más perdido; no existe otro camino.

Cuando el corazón cambia, empezamos a ver los cambios; y mientras tanto, se ven los intentos; pero, ¿cuánto camino hay que recorrer hasta que el corazón empiece a responder?; más

bien, ¿cuánta confianza debe llegar del Señor, para creer en Jesús y, al confiar en Él, lo busquemos para que nos salve?; pues sólo el corazón sano lleva la vida plena.

Voy recorriendo mi vida; miro hasta dónde ha llegado Jesús, hasta dónde ha tocado la maldad que me hiere; voy mirando a Jesús que obra en mí; y me pregunto si de veras, obra en mi corazón, si le he dejado mis puertas abiertas.

No tengo la plena noción de la oscuridad que toca mi vida; aún no me he permitido a que Jesús me hiciese ver mi vida, para poder la oscuridad que tengo. Entonces, su Obra en mi corazón, no puede ser completa; a pesar de que Él se adelanta con su luz, mi modo de ver, de sentir y de esperar es limitado; pero creo que algún día, veré la Obra de Jesús; será más grande de la que le pedí, y de la que esperaba de Él.

c. EL HIJO Y EL PADRE

¿Cuál es la Obra de Jesús en mi vida?

¿Cómo la experimento, de qué modo obra Él?

A la Presencia del Señor la debo ir descubriendo; pues, Ella promueve a mi espíritu, que es del Señor; mientras participo de la Obra de Jesús, mi vida podría lograr la plenitud que sigue esperando.

Jesús ayuda a despertar la Presencia del Señor, aún cuando estamos perdidos; así la vida recupera su respiro, su sentido; con su Presencia, Jesús despierta la Presencia del Señor, aún abre los corazones; entonces, la vida empieza a llenarse y a nutrirse con la Gracia.

La Imagen de Dios Padre abre los corazones de tantos hijos perdidos; si la descubren, intentan volver de sus distancias,

por el camino que Jesús marca de un modo predilecto; su Misión es que todos los hijos vuelvan al Padre.

Con tan sólo ayudarnos a que nos descubramos como hijos del Padre, nuestras vidas empiezan a resucitar. Jesús despierta el corazón, le hace vibrar de modo diferente; aún se despierta la felicidad que llena los espacios de la vida.

Es el primer paso en medio del Proyecto de Jesús; es que los hijos se despierten para ver que son hijos del Padre. Y ÉL es bueno, aún espera; en este paso hacia ÉL, las vidas se hallan, saliendo a la luz.

Es una revelación que asombra; sin embargo, ¡a cuánta luz necesita Jesús, para convencer a los hijos! Pero ellos están en otra cosa; también, el lenguaje del mundo está en otras cosas y las vivencias del mundo no quieren ver que somos hijos del Padre, más allá de nuestra conducta y de nuestra vida que aún podría proyectarse como el fracaso.

Los fracasos llevan su debilidad, no se apoyan en el Señor. Los hombres perdidos se olvidan de la Imagen del Padre; por eso, se confunden; si vemos a los hijos sin padres, perdidos en el mundo, cuánto más lo son los que no creen en el Señor nuestro Padre; y cuánto más sufren ellos.

Los comprende Jesús; y ellos apenas lo escuchan. No tienen nada en contra, pero no les llega su luz para ver; su Palabra es tan clara, pero apenas la oyen; sin embargo, por lo que les llega empiezan a conmoverse, a cambiar su rumbo, a renovar sus fuerzas.

Jesús necesita de las imágenes que podrían mostrar al Padre en el mundo, y aún llevar su Mensaje; no es una tarea fácil; pero parece que no hay otro modo mejor que ése, para llegar

con Jesús, a los hermanos.

El testimonio se funda en la Vivencia de Dios Padre.
Él es la Vida que nace en el corazón; y esa Vivencia toca el corazón de modo que, ya despierto, empieza a vencer lo que su vida fue, al no poder hallarse con el Padre; es que ahora, se proyecta una vida diferente; mientras hablamos del Padre, la Gracia llega a los hermanos.

Cuando la vida llega al Padre, tiene mucha fuerza para hablar de Él; es la que ha hallado sus principios y sus raíces.
Pero aquellos que han vivido sin Él, a cuánta luz necesitan, cuántas luchas les esperan, para que se reconcilien, que su vida se ponga en su propio lugar, luego de tantos fracasos.

Luego, la vida comprende los fracasos; pero por hoy, aún no tiene luz para ver bien.

La vida dejará de condenarse, de culparse por lo que había pasado; pero por hoy, necesita ver la verdadera Imagen del Padre, para poder despertarse; necesita del testimonio más fuerte que su vida; y la fuerza del mismo llega del corazón del hermano.

Jesús lleva la Imagen del Padre.

Quien desea verlo, lo puede presentir y ver; muchas vidas se sorprenden, al descubrir esa Imagen; otras se escandalizan; pero toda la Obra de Jesús surge del Padre que es bondadoso; y si Él no condena a nadie, nacen los grandes cambios.

Los cambios nacen en medio del impacto entre nuestra vida y la Imagen del Padre, y Él es como si nos enceguese.

La vida que parecía perdida, comienza a hallarse en medio de sus luchas; y es cierto que nadie puede librarnos de ellas, tan llenas de dolor, de confusión, de llanto; pero el camino está trazado.

4. EL CÁLIZ DE MI SANGRE

a. ME LLEVA EL SEÑOR

Fue la hora de la sorpresa; es que nadie esperaba esas cosas que ocurriesen; quizás, sólo Ella las presentía, por eso, pidió a Jesús que ayudase a la familia.

Ella aún sabía que su Hijo podía socorrer en las urgencias.

En fin, Jesús responde; y ahora, las tinajas quedan llenas de vino que hay que llevar a las mesas de los comensales; todos lo toman, en esa fiesta que se transforma en un día sagrado.

Deseo intuir el camino por donde el Señor me lleva con mis deseos; Él ya está en mí, como el Agua en las tinajas.

Esta Agua llegará a ser Vino, para tomarlo; y mi vida seguirá transformándose, en medio de la Obra de Jesús.

¡Cuánta transformación en mi interior, que es pobre, pero tan pleno de Agua, de Vino y de Vida!

Al camino lo traza Jesús; pero mi corazón apenas presente a dónde me podría llevar; si se abre y recibe de Jesús, mañana seguirá creciendo.

El camino trazado por Él, está abierto para la Obra del Señor, cada vez más grande en mi vida.

El Agua habla del Espíritu que está presente.

La vida aún sigue llenándose de Él; Jesús desea que se llene aún más, porque el Espíritu está en el gran comienzo, antes de que Jesús actúe en el Nombre del Señor.

Y Jesús es el Enviado del Padre.

Jesús viene para llenar las vidas con el Espíritu, de modo, que respondan al Señor, en el camino de la transformación por donde Jesús nos podría llevar; tan sólo Él.

El Vino es Obra de Jesús pleno de Poder.

El Agua del Espíritu se transforma en medio del corazón de Jesús, para llegar a los hombres, como Sangre en las venas; aún lleva la Vida a todas partes, y transforma a todo el ser; es la gran Gracia del Señor.

El seguidor de Jesús debe recuperar la plena comprensión del Mensaje, de la Obra de Jesús plena del Espíritu; debe dejarse llevar por Él, a la transformación que alcanza a todo nuestro ser, y lo cambia plenamente.

Miren cómo el Vino nos cambia; vean la Gracia, la Presencia del Señor; pues el hombre llega a marearse, tan pleno de Él.

Como siempre, es un proceso que lleva por todas partes, y la vida está promovida por el Señor; muchos no se imaginan adónde Jesús nos llevaría; es que han vivenciado muy poco, los cambios del Señor, aún no se han despertado para verlos, ni los presienten.

En fin, ¿cómo Jesús obra en mi vida?, pues Él hace milagros; nos sorprende a cada rato, cuando ni siquiera lo esperamos; una vez como despertándonos, otras veces nos colma de lo que no sospechamos; mañana nos hará soñar en la vivencia aún más grande, como si estuviese estirando nuestro corazón y la mente, y la vida.

b. LOS CAMBIOS

Cuántos cambios se viven entre la gente de campo.

Si hablamos de la crisis en todos los sectores de la vida, aquí también, se vive la realidad que desespera; pues cuando la vida aprieta, no sabemos adónde nos lleva.

Después de los años prósperos, de buenas cosechas, de cierto

bienestar y una vida cómoda, parece que no se puede esperar lo mismo ni mucho menos, la vida sigue ajustándose cada vez más, apretando; como ha llegado a cierto nivel, es difícil volver atrás, si es que se podría hacerlo; entonces, la vida se queda insegura y más aún, si ha puesto toda su esperanza en lo material, en un bienestar.

El hombre se ha olvidado de las dependencias de antes; pues, le parecía que cada año iba a estar mejor, más rico; pero le sorprenden las inundaciones y sequías; mientras las cosechas no vienen, aún crecen las deudas y los créditos no se pueden pagar; aún se habla de los que va a perder el campo, mientras otros ya sufren y tiemblan; entonces, se proyecta una triste realidad.

La vida no está asegurada; pero aún más, en esa tierra, no se puede prevenir el futuro; la vida hasta parece más indefensa que antes; no hay seguridad de que alcancen las jubilaciones las rentas; aún hay muchos créditos y deudas ya impagables; y si llegan a perder el campo, ¿qué hacer, y cómo encontrar otros medios para poder vivir?

Es lo que se ve; y cuando los negocios andan cada día peor, algunos los cierran y otros abren; es que no saben hacer otra cosa, por más que fuese tan sólo para subsistir.

La vida se queda ajustada frente a otros cambios que podrían llegar, y con esas expectativas, ¿qué hacer, y cómo?

¿Qué respuesta se puede dar, si no la hay?; ¿y qué decir a la gente que previene cosas, y algunas ya se ven de lejos?; ¿qué decir a los que no tienen trabajo, que tienen deudas y pierden la tierra, aún a los resentidos y desesperados?

Si hay odios y las familias están divididas, con los problemas en casa, ¿qué decirles?

Y todo tiene su propio sentido; hay cosas buenas que sirven, aún hay cosas tristes que pueden servir; por alguna razón, la vida pasa por esa clase de conflictos que, una vez la aplastan, y otras veces le ayudan a crear esas circunstancias para poder resurgir; entonces, ¿quién logra comprender esa realidad?; es que, hay que mirarla en medio de la nueva perspectiva; pero el hombre aún no está acostumbrado para verla como la debe ver, y quiere cerrar los ojos para no ver más.

Es cierto que hay injusticias y mucho dolor que no terminan; pero es difícil ver la justicia, si uno la mira desde su pequeño lugar, y tiene en cuenta sus intereses que serían importantes. Como el Señor está aún más allá de las injusticias humanas, mientras los hombres creen que gobiernan y hacen lo que ya está lejos del Proyecto del Señor, Él interviene cuando llega la hora; y por algún motivo, se hace esperar.

Por alguna razón, vivimos en el mundo con esa realidad; y si es que nos duele, la vida debe enfrentarla y asumirla en paz; sin embargo, ¿cómo enfrentarla, y cómo asumirla?

El hombre sigue volviendo al Señor no sólo para recuperar sus bienes, sino más bien para encontrar paz y hasta asumir la realidad que le toca; eso se presiente.

El Señor nos prepara, para aprender a vivir; quizás antes, no hubiésemos buscado al Señor; pero hoy, lo esperamos para superar la realidad; y lo vamos a encontrar para tener paz, y para comprender la vida como nos viene.
¡Qué misterioso es todo lo que vivimos!

El Señor me pone en medio de esa realidad; ya no es para anunciar los cambios que la gente espera, sino más bien, para darles paz que ayuda a vivir; si es que el tiempo desespera, aún podría ser la hora de una nueva gracia.

El Señor me pone para ir abriendo nuevos caminos.

Una nueva luz viene luego de la desesperación y del dolor; y la realidad que nos toca, podría ser una gracia para poder encontrarnos con el Señor, y para construir una nueva vida, diferente; pues, si la gente está con sus esperanzas, el Señor las tiene en cuenta; estamos por abrirnos hacia lo nuevo que viene del Señor.

El Señor va a hablar, y parece que el Pueblo lo va a escuchar; antes, estaba bien, no lo necesitaba; pero como está mal, va a escuchar al Señor; y cuando Él diga, lo comprenderán; es la Verdad que Él tiene callada hasta hoy.

Entonces, hay que decir lo que el Señor quiere que le diga al Pueblo.

Al principio, el Pueblo dará entender que busca otra palabra; pero luego se dará cuenta de que la necesita, y la aceptará en silencio; tan sólo hay que esperar.

c. AL ENTREGAR LA VIDA

¿Qué es una vida entregada?; está al servicio de un ideal, por el cual se juega plenamente; pues aún debemos jugarlos; así la vida halla su propio sentido.

Nos duele pensar en alguien que ya no tiene ideales, que vive de lo que le da la vida, sin luchar ni poner todo lo suyo, ni entregarse; si nos duele ver a los seres perdidos, ¿qué pasa con la vida?

Si la intuición de la vida nos lleva para despertar los ideales, en ciertas circunstancias, es como si faltasen esos principios; porque no hay fuerzas y se pierde el sentido de la lucha. No obstante, en lo más profundo de la vida están guardados esos principios de la entrega.

Mientras se quiebran los ideales, nos quedamos como sin nada ante nuestros ojos; y cuando todo fracasa haciéndose como un río muerto, parece que no hay mucho para hacer; aún menos, para luchar por lo que podría despertarnos; pero es el tiempo el que vale mucho, si nos despertamos para salir de la muerte.

Jesús se encuentra aún con aquellos que habían perdido sus ideales; como se queda con ellos, les da luz para sus vidas, la esperanza para resurgir.

Esas vidas necesitan su tiempo, más aún, una fuerza que les sostendría; y Jesús es esa fuerza para que caminen.

Él sabe ver esas vidas; comprende sus fracasos, sus llantos y tragedias; ya sabe que están quebradas.

Si exteriormente pueden verse enteras, están quebradas en su interior, en su raíz, su espíritu; y Jesús sabe darles ese tiempo necesario, hasta que se reconcilien y sanen de lo que habían vivido, que fue muy triste.

Sabe que el espíritu está muy enfermo, y que todo pasa en el interior; si brinda su paz, su compasión, su amor, pues es el clima del encuentro, de la reconciliación y del crecimiento que habría que esperar, amando y comprendiendo a la vida.

Jesús habla de la Entrega por la vida que está por resurgir, pero necesita renacer del Señor; y en ese camino, Jesús se entrega en la medida en que el hombre asimila su Presencia.

Cuando la vida se abre, lo va a ir haciendo cada vez mejor; no se queda quieta, pues su corriente la va a llevar, hasta que se entregue; mientras dice que se entrega, aún puede crecer; es que estará en un camino.

¿Qué pasa, cuando Jesús toma el pan y el vino y dice: "éste es mi Cuerpo entregado por vosotros, éste es el cáliz de mi Sangre derramada"?

Como es su verdadera Entrega, ¿a dónde podemos llegar con Él?; y nos dice: "tomad y bebed".

Quisiese vivir profundamente la entrega de mi vida, en medio de Jesús entregado y su Vida en mí; pues, si Él está en mi vida, cuando hablo de la entrega, aún estoy más soñando que viviéndolo.

Pero llega la hora; y por algún motivo, Jesús despierta esa clase de las vivencias en mi corazón, me anima día tras día; creo que ese día va a llegar; a lo mejor, está a la puerta.

Veo claramente que, si alcanzo vivir la entrega de Jesús en mí, es porque mi vida se abre hacia los hermanos; desde el Señor hacia ellos, entregándome con lo que es la vida; y sería estar en medio de la salvación del mundo.

Es que la entrega es la corriente que hace resurgir al mundo perdido y enfermo; pues ella es fuerte, como el fermento de la resurrección; en realidad, toda la vida va resurgiendo por la entrega del Señor.

En esa corriente quiero estar y ser feliz, entregando mi vida por lo más grande en medio lo humano; y es del Señor, en la Vida de Jesús.

5. BROTÓ SANGRE Y AGUA

a. CAYÓ LA TORMENTA

Cayeron los granizos del cielo; no es la primera vez, que caen en el tiempo de la cosecha; todos se asustan, porque el grano sigue perdiendo el valor.

Ya no tendrán lo que esperaban, aún mucho menos.

Y las piedras blancas cubren la tierra, son heladas.

¿Por qué la furia del cielo, de las nubes grises?

La tormenta ruge como una bestia, rondando; y cuando se acerca, hiere; ¿por qué esa furia?

La tierra está golpeada, y el hombre está triste.

Los girasoles no tienen fuerza, se van cayendo al suelo.

El viento arrastra lo que encuentra; tira las ramas, sacude los troncos; los tuerce y los quiebra.

Tiemblan los techos débiles de las casas; en el asilo de los ancianos, se cayó una parte del techo de chapas que vuelan y corren con el viento.

Y el hombre, ¿cómo está en medio de su corazón?

La guerra en los campos y poblados, es parte del hombre en su espíritu; y mientras lo pienso, también tiemblo.

¿Cómo está el hombre en su interior, a quien el viento lleva cada vez más lejos, hasta perderse en los horizontes?

¿Y qué es la vida, por la que él optó?

¿Cómo es la vida del hombre?; ¿qué podría decirlo?

El viento es fuerte; arrasa lo que encuentra, aún se lo lleva.

¿Cómo es la vida del hombre, qué perspectiva tiene?

La vida tiene sus impulsos sanos; hay aquellos que luchan y sueñan; hay seres de bondad, entregados por la vida.

La esperanza de un mundo mejor, es como una llama que no puede apagarse; pero no se puede descuidar esa corriente que arrasa, que está cerca, cruzándose con las vidas que luchan por un mundo distinto.

Aparentemente, la vida va a seguir su rumbo, y parece seguir hasta el final; si es que hay gritos y viene la desesperación, la vida seguirá su rumbo, aún más rápido, como si estuviese tomando la velocidad; es la vida que el hombre ya no maneja del todo; y si está más allá de su alcance, está vez sí, con más razón, ha iniciado un rumbo pareciese irreversible.

El hombre con sus conflictos, aún sigue como hipnotizado; se deja arrastrar desde su edad temprana y luego sigue; todo es como una cadena; así es el hombre, así es la sociedad; pues se proyecta el ambiente que impone su estilo de la vida.

Jesús envía a sus elegidos, dándoles su poder, para llegar al corazón de la sociedad y del hombre; antes, les prepara para que la sociedad no les trastorne, y que puedan enfrentarla por lo que son en la Obra de Jesús, en el mundo que necesita transformarse; todo viene del Señor.

Si bien, la vida de los enviados por Jesús, casi debe hundirse en el mundo, es para llevarle la Gracia, en el enfrentamiento que tiene marcado ese camino; es la lucha entre la vida y la muerte, como el Señor quiere que lo hagamos.

El mundo debe hallar sus raíces que alcanzan al Señor, pues Él es el fundamento; si el mundo y el hombre se apoyan en Él, encontrarán el modo para comenzar una vida distinta. La vida de un náufrago, sobre una tabla que lo sostiene en plena mar llena de tormentas, me expresa en qué condiciones está el hombre, y qué difícil es ayudarlo para que se salve; y el Señor está tan cerca.

Debo anunciar la Gracia para el mundo, ser testigo del Señor, para mis hermanos; deseo llevarles la esperanza y el sostén en sus días de luchas.

Las luchas son el precio que, si lo deben pagar, en ellas está el valor por un nuevo reencuentro con el Señor.

b. EL FRÍO LLEGA AL CORAZÓN

Unas nubes pesadas cubrieron el cielo; casi no se mueven. La tierra está triste, tiembla de frío; ¿adónde se retiraron los pájaros que cantan cada mañana?

El hombre, como debe trabajar, hizo un nuevo esfuerzo para salir de su casa.

Sopla un viento muy frío; no es fuerte, pero penetra hasta los huesos; es como una música que cansa.

Toda la noche estaba cantando y ahora sigue.

El hombre se siente molesto, se abriga y camina.

La vida es un compromiso; hay que cumplir, hay que hacer alguna cosa; hay que ganarse el pan para traerlo a la mesa.

Mientras la casa está fría, ¿dónde parar, y qué hacer?

¿Qué sentido tienen las cosas que hay que hacer luchando, y con ese esfuerzo exigido, forzado?

¿Qué hacer, y hasta cuándo?

Cuántas cosas ha apagado la vida ya cansada de antes, que no quiere alegrarse; sólo camina y lucha, aún saca las últimas fuerzas; digo, las últimas, pero si se esfuerza más, saca otras; ¿hasta cuándo?

Cómo cambia el hombre que va perdiendo su hogar, el calor de la casa, de la familia; es que se quiebra lo que era sagrado para él; si es que antes llevaba sus conflictos, por lo menos

intentaba respetar lo sagrado, lo que mantenía su vida, lo que la despertaba y la alimentaba.

El hombre, sin el calor de la casa, apenas camina en medio de un mundo frío; y si trabaja, es como un robot que cumple, que trae el dinero y no sé qué más.

El dolor humano es más grande de lo que se suele hablar; no se trata tan sólo de resolver algún problema, al poder cubrir las mínimas necesidades para vivir; el dolor humano es aún más grande; hay cosas que duelen en el corazón, son fuertes; incluso, mientras ayudamos con un trozo de pan, nos damos cuenta de que, en realidad, hay muchas cosas que duelen; y a veces, si se trata del pan, es para olvidarse de las otras.

La vida se pone triste, sigue perdiendo los ideales.

A veces, a las profesiones se las considera como fuentes de trabajo, de ganancias; aún, los clientes valen por otras cosas, pero no por lo que llevan en su corazón, ni por lo que pasa en sus vidas; así seguimos luchando y la vida nos lleva.

Si la vida acumula el cansancio y se deprime, hay que buscar la fuerza estirándose más aún, para seguir luchando.

Estamos en un tren que corre, y la vida nos lleva; luchamos para cumplir, para satisfacer las necesidades.

Se trata del esfuerzo que ni siquiera sabe de dónde quisiese sacar las fuerzas; lo hace como sacando créditos en el banco, quizás previniendo que ni siquiera los va a pagar.

La ansiedad que nos lleva a cualquier lado, es también el reflejo de lo que vive el hombre; es una manera de huir y de no enfrentarse; es como buscar el remedio que calma por un tiempo, mientras la vida se distrae.

La ansiedad es parte de la carrera; mientras corre la vida, la ansiedad corre más aún; y se refleja en todo lo que podría atraer al hombre.

El hombre se distrae como un niño, por un tiempo se calma; pero mañana seguirá luchando por otras cosas, porque lo de hoy, lo aburre; entonces, hay que seguir buscando.

Se genera una especie de una satisfacción momentánea, que se apaga tan pronto como nace.

El hombre y la sociedad aún siguen corriendo, ¿a dónde?; ¿y adónde les lleva esa vida?; pues es una vida que no quisiese pensar en sí misma; y si lo hace, es para justificar sus pasos, sus actitudes.

¿Cómo hablar de Jesús, cómo Él entra en la realidad?

A veces, es como si Él no tuviese lugar ni entrada, mientras la vida corre, galopa de vez en cuando, alejándose.

Entonces, ¿cómo hablar de Jesús?

No obstante, llega la hora; empezamos a escucharlo y hasta comprenderlo.

En ciertos tiempos, las palabras no dicen mucho, sino son los hechos que nos hablan; si aún había palabras anteriormente, que no fueron recibidas, ahora, ante los hechos, se refrescan las memorias y se abren los corazones.

Aún, deseo recordar a Jesús Crucificado, cercano a las vidas humanas.

La cruz de Jesús es el signo de rechazo, a la vez, en ella se identifica la imagen de una humanidad perdida, crucificada en medio de su debilidad, del dolor, de la perversión.

Lo que pasa es que, en el caso de Jesús, la cruz tiene sentido y tiene visión; Él comprende su tiempo, su lugar, y lucha por lo más sagrado en el mundo que camina hacia el Señor; y la cruz del hombre perdido es distinta.

Sin embargo, en ciertas circunstancias, se cruzan las miradas, los pensamientos y sufrimientos; se encuentran las cruces; es

un tiempo importante para el hombre que, en fin, quiere encontrarse en su vida; y la hora de estar con Jesús, le puede abrir el camino para enfrentarse con la propia vida.

La cruz de Jesús es descender a lo más oscuro de ese hombre perdido y confundido, atado y muerto, donde dominan todas las fuerzas; es llegar a la profundidad del ser humano. No es que sólo Jesús deba hacerlo, es el hombre que necesita ver su realidad; y frente a Jesús, llega a la profundidad de su propia vida; eso es grande, es muy grande.

Algunos hablan de la misión de Jesús; pero desearían verla sin la cruz ni el camino a la muerte; aún no toman toda la dimensión de la Obra de Jesús en la vida humana, y hasta dónde Él desciende para alcanzar la vida con la Gracia de los cielos.

Cuando la vida recupera toda su fuerza que viene del Padre, empieza a resurgir, por más que pasase por su muerte; es lo que ocurre, porque Jesús vino por la resurrección de la vida.

Me detengo frente a la Imagen.

Jesús sigue muriendo; brotan Sangre y Agua.

Es la Vida que brota, y los hombres la reciben.

Entonces, ¡cómo cambiará la vida en el mundo!

De veras, va a cambiar; pero falta que los hombres busquen a Jesús, y que se nutran con Él.

Hay un Manantial de Agua y de Sangre.

Del costado de Jesús nace la Fuente que sigue creciendo.

Nacerá el Arroyo y el Río, el Mar y el Océano.

Es también, como si surgiese en la profundidad del hombre y de la tierra, que reciben y se nutren.

¿No es lo que debe ver el hombre de nuestro tiempo?

Prefacio	3
1. El Agua del Río	5
a. el profeta fue al desierto	5
b. se van los pueblos	8
2. La sed del Agua Viva	11
a. un día de tormenta	11
b. la vida llevó muy lejos	14
3. Las tinajas y Jesús	17
a. Él amasando la vida	17
b. la purificación interior	18
c. el hijo y el Padre	18
4. El Cáliz de mi Sangre	23
a. me lleva el Señor	23
b. los cambios	24
c. al entregar la vida	27
5. Brotó Sangre y Agua	31
a. cayó la tormenta	31
b. el frío llega al corazón	33

